

Partes Editadas de CREPUSCULO –

Baile de Graduación – Versión Extendida

(Nota: Esta sección es de auto gratificación en su peor expresión. Tuve una ráfaga de sensaciones con toda esa cosa del baile de graduación y los listones y cosas de chicas... Pasen a su propio riesgo)

"Cuando me vas a decir que esta pasando, Alice?"

"Ya lo veras, se paciente," me ordeno haciendo una mueca distraídamente.

Estábamos en mi camión, pero ella conducía. Tres semanas mas y me libraría del yeso de la pierna, y entonces iba a ser terminante para terminar con el asunto de los choféres. Me gustaba conducir. Ya estábamos a finales de Mayo, y de alguna manera las tierras de Forks habían encontrado la manera de verse mas verdes que de costumbre. Eso era hermoso, por supuesto, y de alguna manera me estaba reconciliando con el bosque, mayormente porque pasaba mucho más tiempo allí de lo habitual. Todavía no éramos amigas, la naturaleza y yo, pero nos estábamos acercando.

El cielo estaba gris, pero eso también era bienvenido. Era un gris perlado, no opaco del todo, ni lluvioso y hasta casi tibio incluso para mí. Las nubes eran delgadas y seguras, el tipo de nubes que me gustaban, por la libertad que me garantizaban.

Pero mas allá de los confortables alrededores, me sentía particularmente extraña. Parcialmente por el extraño comportamiento de Alice. Había insistido firmemente en tener un día de salida de chicas ese sábado a la mañana, llevándome a Port Angeles para ir a hacernos manicura y pedicura, rehusándose a dejarme usar el modesto brillo rosa que quería, ordenándole a la manicurista que en su lugar me pintara las uñas con un brillante rojo oscuro – llegando tan lejos que insistió en que me fueran pintadas las uñas de mi pie enyesado.

Después me llevo a una zapatería, aunque solo me podía probar un solo zapato de cada par. Aun contra mi estruendosa protesta, me compro un par de sandalias sobrevaluadas y de lo más poco practicas con tacón aguja – algo que parecía realmente peligroso, apenas sostenidas por una fina cinta de satén que cruzaba sobre mi pie y se ataba en un arco detrás de mi tobillo. Eran de un profundo color azulado, y en vano trate de explicarle que no tenia nada que pudiera remotamente usar con esas sandalias. Aun cuando mi closet estaba vergonzosamente lleno de toda la ropa que me había comprado en Los Angeles – la mayoría de la cual era demasiado liviana para usar todavía en Forks – estaba segura de que no tenia nada en ese tono. Y aun cuando hubiese tenido

alguna prenda en ese exacto color escondida en algún lugar de mi guardarropa, mis ropas no eran precisamente apropiadas para sandalias de tacón alto – difícilmente podía caminar con seguridad solo usando medias. Pero mi inacabable lógica era totalmente vana con ella. Ni siquiera me discutía.

"Bueno, no son de Biviano, pero tendrán que serlo," dijo ella divertida y no hablo mas hasta que desenfundó su tarjeta de crédito ante los empleados embelesados. Me llevo a almorzar a una casa de comidas rápidas con servicio para llevar, diciéndome que tenía que comer en el camión pero rehusándose a explicarme el porque de la prisa. Mas aun, en el camino a casa le tuve que recordar varias veces que mi camión no tenía la capacidad de desarrollar las velocidades de un automóvil deportivo, aun con las modificaciones que le había hecho Rosalie, y que por favor le diera un respiro al pobre trasto.

Por lo general, Alice era mi chofer preferido. Ella no parecía preocuparse demasiado por manejar tan solo a veinte o treinta millas por encima del límite de velocidad, cosa que algunas personas no eran capaces de sobrellevar.

Pero la evidente agenda secreta de Alice era solamente la mitad del problema, por supuesto. Yo también estaba patéticamente ansiosa porque no había visto el rostro de Edward en casi seis horas y eso debe de haber sido un record en los últimos dos meses.

Charlie se había puesto difícil, pero no imposible. Se había reconciliado con la constante presencia de Edward cuando regresaba a casa, sin encontrar nada de que quejarse cuando nos sentábamos en la mesa para hacer las tareas del instituto – hasta parecía disfrutar de su compañía cuando gritaban juntos viendo los partidos en ESPN. Pero no había perdido nada de su resentimiento original cuando le sostenía abierta la puerta a Edward a las diez en punto de cada noche de la semana. Por supuesto, Charlie desconocía absolutamente la habilidad de Edward de dejar el automóvil en su casa y volver a mí a través de la ventana en menos de diez minutos.

Era mucho mas agradable con Alice, algunas veces de manera tan embarazosa. Obviamente, hasta que mi yeso pudo ser cambiado por algo más manejable, necesitaba la ayuda de una mujer. Alice era un ángel, una hermana; cada noche y cada mañana aparecía para ayudarme con mi rutina diaria. Charlie estaba enormemente agradecido de haber sido relevado del horror de ayudar a una hija prácticamente adulta que necesitaba ayuda en la ducha – algo que estaba más allá de su comodidad y de la mi también por el mismo caso. Pero era con mas que gratitud que Charlie comenzó a llamarla "ángel" como apodo, mientras la miraba con ojos embelesados mientras ella danzaba sonrientemente a través de la pequeña casa, iluminándola. Ningún humano podía resistirse a ser afectado por su graciosa belleza fuera de lo común y cuando se deslizaba por la puerta cada noche con un afectivo "Te veo mañana, Charlie," lo dejaba embobado.

"Alice, vamos a casa ahora?" Le pregunte ahora, ambas entendiendo que me refería a la blanca casa a orillas del río.

"Si." Sonrió ella, conociéndome bien. "Pero Edward no esta allí."

Me enfurruñe. "Donde esta?"

"Tenia algunas diligencias que atender."

"Diligencias?" Repetí vaciamente. "Alice," mi tono se torno suplicante, "por favor dime que esta pasando."

Ella negó con la cabeza sonriendo todavía. "Me estoy divirtiendo tanto," me explico.

Cuando regresamos a la casa, Alice me llevo escaleras arriba, a su baño del tamaño de una habitación. Me sorprendió encontrar a Rosalie allí, esperándome con su sonrisa celestial, parada detrás de una baja silla rosa. Una cantidad insospechada de herramientas y productos de belleza cubrían la larga mesada.

"Sientate," ordeno Alice. La mire cuidadosamente por un minuto, y entonces, me di cuenta de que estaba preparada para utilizar la fuerza si era necesario, limpie la silla y me senté con toda la dignidad que pude mantener. Rosalie inmediatamente comenzo a cepillar mi cabello.

"Puedo suponer que no me van a contar de que se trata todo eso, no?" Le pregunte.

"Puedes torturarme," murmuro, absorbida en mi pelo, "pero nunca hablare."

Rosalie sostuvo mi cabeza en el lavamanos mientras Alice derramaba sobre mi pelo un shampoo con aroma a menta y uva. Alice seco furiosamente los mechones con una toalla y después roció una botella entera de algo mas – esta vez olía a pepino — en el pelo húmedo y me seco con la toalla de nuevo.

Peinaron el desastre rápidamente, y lo que fuera que era el líquido de pepinos, hizo desaparecer el enredo. Tenía que robarles un poco de ese líquido. Entonces cada una tomo un secador de mano y comenzaron a trabajar.

Mientras pasaban los minutos, y seguían descubriendo mas secciones chorreantes, sus rostros comenzaron a tornarse preocupados. Sonreí suspicaz. Hay algunas cosas que ni siquiera los vampiros pueden apurar.

"Tiene una cantidad impresionante de pelo," comento Rosalie con la voz ansiosa.

"Jasper!" llamo Alice claramente aunque no en muy voz alta, "Búscame otro secador de pelo!"

Jasper acudió en su rescate, de alguna manera apareciendo con dos secadores mas, cada uno de ellos apuntando a mi cabeza, sumamente divertido, mientras ellas continuaban con su trabajo.

"Jasper..." le suplique desesperanzada.

"Lo siento, Bella. No tengo permitido decir nada."

Cuando todo estuvo seco – y esponjoso – Jasper escapó graciosamente. Mi pelo se levantaba varias pulgadas por encima de mi cabeza.

"Que han hecho conmigo?" pregunte horrorizada. Pero me ignoraron, sacando una caja de rulos calientes.

Trate de convencerlas que mi pelo no se ondulaba, pero me ignoraron poniendo algo de un color amarillo poco saludable en cada mechón antes de enroscarlo alrededor de cada rulo caliente.

"Encontraste los zapatos?" pregunto Rosalie intensamente mientras trabajaban, como si la respuesta fuera de vital importancia.

"Si — son perfectos," agrego Alice repleta de satisfacción.

Mire a Rosalie en el espejo, asintiendo como si un gran peso de encima le hubiera sido quitado.

"Tu cabello luce bien," dije. No que no estuviera siempre genial — pero lo tenia levantado esa tarde, creando una corona de rizos dorados arriba de su perfecta cabeza.

"Gracias." Me sonrió. Ambas comenzaron a colocar un segundo juego de rulos ahora.

"Que piensas a cerca del maquillaje?" pregunto Alice.

"Es doloroso," acote. Ambas me ignoraron.

"Ella no necesita mucho — su piel es mucho mejor," dijo Rosalie divertida.

"Labial, entonces," decidió Alice

"Y mascara de pestañas y delineador de ojos," agrego Rosalie, "solo un poco."

Suspire ruidosamente. Alice sonrio. "Se paciente, Bella. Nos estamos divirtiendo."

"Bueno, mientras ustedes se diviertan," reprobé.

Terminaron de colocar todos los rulos apretada y poco confortablemente en mi cabeza.

"Ahora vamos a vestirla." La voz de Alice tembló con anticipación. No quería esperar que abandonara el baño por mi propio paso. En vez de eso me levanto en vilo y me llevo a la enorme habitación blanca de Rosalie y Emmett. Sobre la cama, había un vestido, Azul Jacinto por supuesto.

"Que te parece?" inquirió Alice.

Esa era una buena pregunta. Era suavemente escotado, aparentemente para ser usado bajo talle y sin hombros, con largas mangas drapeadas que llegaban hasta las muñecas. La blusa escotada estaba rodeada por otra, con pálidas flores, en tela azul, que se plisaban juntas para formar una fina caída en el lado izquierdo. La florida tela era mas larga en la parte de atrás, pero se abría en el frente en varias capas de jirones azules, afinándose hasta que llegaban hasta el dobladillo.

"Alice," exhale. "No puedo ponerme eso!"

"Por que?" pregunto ella con un todo endurecido.

"La parte de arriba es totalmente transparente!"

"Esto va abajo," Rosalie levanto un siniestro pedazo de tela en azul pálido.

"Que es eso?" Pregunte asustada.

"Es un corsé, tonta," dijo Alice, impaciente. "Ahora te vas a poner esto sola o tengo que llamar a Jasper para que te sostenga mientras yo lo hago?" me amenazo.

"Se suponía que eras mi amiga," la acuse.

"Se buena Bella," suspiro Alice, "No recuerdo haber sido humana y estoy tratando de tener algo de buena diversión contigo. Además, es por tu propio bien."

Me queje y sonroje demasiado, pero no me tomo mucho tiempo de meterme en el vestido. Debo admitir, que el corsé tiene sus ventajas.

"Wow," exhale, mirando hacia abajo. "Tengo escote."

"Quien lo hubiera adivinado," murmuro Alice, complacida por su trabajo. Aun así, no estaba completamente convencida.

"No crees que este vestido es un poco... no se... adelantado a la moda... para Forks?" Le pregunte dubitativa.

"Creo que la palabra que estas buscando es Alta Costura," dijo Rosalie riendo.

"No es para Forks, es para Edward," insistió Alice. "Es perfecto."

Me llevaron de vuelta al baño donde, desenroscaron los rulos con veloces dedos. Para mi sorpresa, una cascada de rizos se desparramo sobre mi cabeza. Rosalie levanto la mayoría de ellos, atándolos cuidadosamente en una media cola de caballo que flotaba sobre mi espalda. Mientras ella trabaja, Alice dibujaba rápidamente una fina línea negra alrededor de mis ojos, colocaba mascara en mis pestañas y pintaba cuidadosamente mis labios con labial rojo oscuro. Entonces abandono el baño y regreso rápidamente con los zapatos.

"Perfectos," dijo Rosalie suspirando mientras Alice los levantaba para ser admirados. Alice ato el zapato asesino con experticia, y entonces miro mi yeso con cierta suspicacia en sus ojos.

"Creo que hemos hecho lo que pudimos," meneo la cabeza tristemente. "No crees que Carlisle nos permitiría...?" le lanzo una mirada a Rosalie

"Lo dudo," respondió Rosalie secamente. Alice suspiro.

Entonces ambas levantaron la cabeza.

"Ya regreso." Sabia a quien se referían y sentí el aleteo vigoroso de las mariposas en mi estomago.

"Puede esperar. Hay una cosa mas," dijo Alice firmemente. Me levanto nuevamente – era necesario, estaba segura que no podría caminar con ese zapato – y me llevo a su habitación, donde gentilmente me paro frente a su enorme espejo de cuerpo entero.

"Ahí," dijo ella. "La Ves?"

Me quede mirando a la extraña en el espejo. Se veía muy alta con zapatos de tacón, la lánguida línea del vestido contribuía a la ilusión. El escote recto – donde su inusual busto capturo mi atención de nuevo – hacia ver su cuello muy largo, como si fuera una columna de rizos brillantes cayendo por su espalda. El color azul de la gasa era perfecto, resaltando la cremosidad de su piel de marfil, el rosado del sonrojar de sus mejillas. Era muy bonita, tenia que admitirlo.

"OK, Alice." Sonreí. "La veo."

"No la olvides," me ordeno.

Me levanto de nuevo y me llevo al descanso superior de las escaleras.

"Date vuelta y cierra los ojos!" ordeno a quien esperaba escaleras abajo. "Y mantente fuera de mi mente – no lo arruines."

Alice dudo, caminado mas despacio de lo habitual escaleras abajo hasta que vio que el había obedecido. Entonces voló el resto del camino. Edward estaba parado junto a la puerta, de espaldas a nosotros, muy alto y de negro – nunca lo había visto vestir de negro antes. Alice me puso derecha, arreglando el drapeado de mi vestido, colocando un rizo en su lugar, y entonces me dejo ella, mientras se iba a sentar al piano a mirar. Rosalie la siguió y se sento con ella.

"Puedo mirar?" su voz era intensa por la ansiedad – hizo que mi corazón se desbocara.

"Si...ahora," ordeno Alice.

Edward giro inmediatamente, y se quedo helado en su lugar, con los ojos topacio abiertos de par en par. Pude sentir el calor trepar por mi cuello y quedarse en mis mejillas. El era tan hermoso; sentí un pinchazo de aquel viejo temor, que el solo fuera un sueño, sin chances de hacerse realidad. Estaba vistiendo un esmoquin y debería haber estado en una premier de cine, no a mi lado. Me lo quede mirando con abierta incredulidad.

Camino lentamente hacia mí, vacilando en un pie cuando llevo a mi lado.

"Alice, Rosalie... gracias," expiro sin dejar de mirarme. Pude escuchar a Alice con la risa ahogada de placer.

Dio un paso adelante, tomando con una mano mi mentón e inclinándose para presionar sus labios sobre mi garganta.

"Eres tu," murmuro contra mi piel. Se alejo y había un ramo de flores blancas en su otra mano.

"Fresias," me informo mientras las colocaba en mis rizos. "Absolutamente redundantes en lo que a la fragancia concierne, por supuesto". Se inclino para atras para mirarme de nuevo. Su sonrisa era la que habitualmente hacia detener mi corazón. "Eres absurdamente hermosa."

"Me robaste la línea," Trate de mantener la voz tan liviana como pude. "Justo cuando había logrado convencerme de que eras real, te apareces aquí vistiendo así y tengo miedo de estar soñando de nuevo."

Me abarco suavemente entre sus brazos. Me mantuvo cerca de su mente mientras sus ojos ardían a medida que me acercaba.

"Cuidado con el labial!" Ordeno Alice.

Se rió en rebeldía, pero dejó caer su boca en el borde de la hendidura de mi garganta en su lugar.

"Estas lista para partir?" me pregunto.

"Alguien me va a decir en algún momento cual es la ocasión?"

Edward rió de nuevo, mirando por sobre su hombro a sus hermanas. "No lo ha adivinado?"

"No," dijo Alice conteniendo la risa. Edward volvió a reírse deleitado. Yo me estremecí.

"Que me estoy perdiendo?"

"No te preocupes, lo terminarás adivinando a tiempo," me aseguro.

"Bájala Edward, así puedo tomarles una foto," Esme venía bajando las escaleras con una cámara plateada entre las manos.

"Fotos?" Murmure, mientras él me apoyaba cuidadosamente en mi inestable pie sano. Ya estaba teniendo un mal presentimiento sobre todo esto. "Vas a aparecer en la foto?" le pregunte sarcásticamente.

Edward me hizo una mueca.

Esme tomó varias instantáneas de nosotros mientras Edward insistía risueño que íbamos tarde.

"Nos veremos allá," Nos dijo Alice mientras Edward me llevaba a la puerta.

"Alice va a estar allí? Donde quiera que sea?" Me sentí un poco mejor.

"Y Jasper, y Emmett, y Rosalie."

Mi frente se arrugó por la concentración mientras trataba de deducir el secreto.

"Bella," dijo Esme detrás mío, "Tu papá está en el teléfono."

"Charlie?" Edward y yo preguntamos simultáneamente. Esme me alcanzó el teléfono, pero él lo capturó mientras ella me lo daba, alejándose sin esfuerzo con un solo brazo.

"Hey!" proteste, pero él ya estaba hablando.

"Charlie? Soy yo. Que paso" Sonaba preocupado. Mi rostro palideció. Pero su expresión pronto devino primero divertida y después sorprendida.

"Ponlo en el teléfono, Charlie—déjame hablar con él." Lo que fuera que estuviera pasando, estaba divirtiendo demasiado a Edward como para que Charlie estuviera en cualquier peligro. Me relajé levemente.

"Hola, Tyler, habla Edward Cullen," su voz era muy amistosa en la superficie. Lo conocía lo suficientemente bien para saber el límite de la amenaza escondida en él. Que estaba haciendo Tyler en mi casa? La horrible verdad comenzó a develarse ante mí. "Lo siento si ha habido algún tipo de confusión, pero Bella no está disponible esta noche." El tono de Edward cambió y entonces la amenaza en su voz se hizo más evidente mientras continuaba. "Para ser perfectamente honesto, ella no estará disponible ninguna otra noche para otra persona que no sea yo. Sin ofender. Y lamento arruinarte la noche. " No sonaba arrepentido para nada. Cerró el teléfono con una enorme sonrisa en el rostro.

"Me estas llevando al baile de graduación!" le acusó furiosamente. Mi cara y mi cuello enrojecieron por la ira. Pude sentir las lágrimas inducidas por la rabia que empezaban a llenar mis ojos.

El no esperaba semejante fuerza en mi reacción, eso era claro. Apretó los labios con fuerza y sus ojos se oscurecieron.

"No te pongas difícil, Bella."

"Bella, todos vamos a ir," Alice me animó, repentinamente junto a mi hombro.

"Por qué me están haciendo esto a mí?" les pregunté.

"Va a ser divertido." Alice todavía sonaba claramente optimista.

Pero Edward murmuró muy despacio en mi oído, su voz seria y aterciopelada. "Solo serás humana una vez, Bella. Compláceme." Entonces derramó toda la fuerza del poder de sus ojos dorados en mí, derritiendo mi resistencia con su calor.

"Bien," declamé, incapaz de deslumbrarlo tan efectivamente como hubiera querido, "Iré tranquilamente. Pero ya verán," les advertí secamente, "esta es la mala suerte por la que se han estado preocupando. Probablemente me romperé la otra pierna. Mira este zapato! Es una trampa mortal!" Sostuve mi pierna sana en alto como evidencia.

"Hmmm." Edward se quedó mirando mi pierna por un momento más extenso de lo necesario, entonces miró a Alice con los ojos brillantes, "Una vez más, gracias."

"Van a llegar tarde a lo de Charlie," le recordó Esme.

"Muy bien, vámonos," Me levanté y me llevé a través de la puerta.

"Charlie esta al tanto de todo esto?" Pregunte entre dientes.

"Por supuesto," contesto con una mueca.

Estaba preocupada, por lo que no me di cuenta al principio. Simplemente ví un automóvil plateado y asumí que era el Volvo. Pero entonces se detuvo tan abajo al acomodarme dentro del automóvil que pensé que me estaba sentando en el suelo.

"Que es esto?" Pregunte, sorprendida de encontrarme dentro de una coupe desconocida.

"Donde esta el Volvo?"

"El Volvo es mi automóvil de todos los días," me dijo cuidadosamente, por si volvía a ponerme difícil de nuevo. "Este es un automovil para ocasiones especiales."

"Que va a pensar Charlie?" Sacudí la cabeza desaprobando la situación mientras el se subía al automóvil y encendía el motor que ronroneo.

"OH, la mayoría de la población de Forks piensa que Carlisle es un ávido coleccionista de automóviles." Acelero a través de los árboles para encontrar la autopista.

"Y no lo es?"

"No, en realidad es mi hobby. Rosalie colecciona automóviles también, pero ella prefiere jugar con los motores que manejarlos. Ha hecho un excelente trabajo con este para mi."

Todavía me estaba preguntando por que estábamos yendo a la casa de Charlie cuando estaciono en frente de ella. La luz del porche estaba encendido aunque aun no había oscurecido. Charlie debía de estar esperando, probablemente espiando por las ventanas en ese momento. Comencé a sonrojarme, imaginando si la primera reacción de mi padre seria similar a la mía. Edward rodeo el automóvil, muy lentamente para su paso, para abrirme la puerta – confirmando mis sospechas de que Charlie estaba mirando.

Entonces, cuando Edward me estaba sacando cuidadosamente del pequeño automóvil, Charlie— muy fuera de lo común— salio al patio delantero para recibirnos. Mis mejillas ardían; Edward se dio cuenta y me miro cuestionador. Pero no necesitaba preocuparme. Charlie ni siquiera habia reparado en mi.

"Ese es un Aston Martin?" le pregunto a Edward con voz reverente.

"Si—el Vanquish." Las comisuras de sus labios se elevaron pero lo controló.

Charlie dejo escapar un silbido por lo bajo.

"Quieres probarlo?" Edward levanto la llave ofreciéndosela.

Los ojos de Charlie finalmente abandonaron el automóvil. Miro a Edward descreído – ruborizado por un ligero tinte de esperanza.

"No," dijo, resistiéndose, "Que diría tu padre?"

"A Carlisle no le importaría para nada," dijo Edward sinceramente, entre risas. "Adelante.

Edward presiono las llaves en la ansiosa mano de Charlie.

"Bueno, solo una rápida vuelta..." Charlie ya estaba acariciando la carrocería con una mano.

Edward me ayudo a llegar a la puerta principal levantándome en brazos tan pronto estuvimos adentro, llevándome a la cocina.

"Eso funciona muy bien," dije. "Charlie no tuvo oportunidad de aterrorizarse por el vestido."

Edward pestañeo.

"No había pensado en eso," admitió. Sus ojos recorrieron mi vestido de nuevo con expresión crítica. "Creo que fue una buena idea no haber traído el camión, clásico o no."

Mire mas allá de su rostro con desgano para darme cuenta que la cocina estaba inusualmente iluminada. Había velas en la mesa, muchísimas, quizás veinte o treinta blancas y alargadas velas. La vieja mesa estaba cubierta por un largo mantel blanco al igual que las dos sillas.

"Es esto en lo que estuviste trabajando todo el día?"

"No—esto me tomo solo medio segundo. Fue la comida lo que me llevo todo el día. Se como encuentras desagradables los restaurantes elegantes, no que haya demasiadas opciones que cuadren dentro de esa categoría en los alrededores, pero decidí que no te opondrías en tu propia cocina."

Me sentó en una de las sillas blancas y comenzó a sacar cosas del horno y del refrigerador. Me di cuenta de que había solo un sitio puesto.

"No vas a alimentar a Charlie también? Esta obligado a volver a casa en algun momento. "

"Charlie no puede comer otro bocado – quien piensas que fue mi degustador? Tenía que estar seguro que esto era comestible." Puso un plato frente a mí, repleto de cosas que se veían realmente comestibles. Suspire.

"Todavía estas enojada?" Acerco la otra silla del otro lado de la mesa para sentarse junto a mí.

"No. Bueno, si, pero no en este momento. Estaba pensando – ahí va la única cosa que podía hacer mejor que tu. Esto se ve fabuloso." Suspire de nuevo.

Se rió entre dientes. "Todavía no lo probaste – se optimista, quizás sea horrible."

Tome un bocado, despacio, y después hice una mueca.

"Esta horrible?" pregunto, shockeado.

"No, es fabuloso, naturalmente."

"Eso es un alivio," y sonrió, tan hermoso. "No te preocupes, todavía hay muchísimas cosas que puedes hacer mucho mejor que yo."

"Nombra una."

No respondió inmediatamente, solo acaricio lentamente con su dedo helado todo el largo de la línea de mi clavícula, sosteniendo mi mirada en sus ojos aterciopelados hasta que sentí como mi piel ardía y se enrojecía.

"Una es esta," murmuro, acariciando el carmesí de mi mejilla. "No he visto a nadie sonrojarse tan bien como lo haces tu."

"Maravilloso," Me estremeci. "reacciones involuntarias—algo de lo que puedo estar muy orgullosa."

"también eres la persona mas valiente que conozco."

"Valiente?" tosí.

"Pasas la mayor parte del tiempo en compañía de vampiros; eso tiene que conllevar algún tipo de valor. Y no has dudado en ponerte en la peligrosa proximidad de mis dientes..."

Sacudí mi cabeza. "Sabia que no ibas a encontrar ninguna para mencionar."

Se rio. "Estoy hablando en serio, lo sabes. No importa. Come." Tomo el tenedor por mi, impaciente, y comenzo a alimentarme. La comida era perfecta, por supuesto.

Charlie llegó a casa cuando ya habíamos terminado. Lo mire a la cara con cuidado, pero mi suerte se mantenía, estaba demasiado emocionado con el automóvil como para darse cuenta de como estaba vestida. Le devolvió las llaves a Edward.

"Gracias, Edward," sonrió soñadoramente. "Ese si que es un automovil."

"No hay por que."

"Como salio todo?" Charlie le echo una mirada a mi plato vacío

"Perfecto." suspire.

"Sabes, Bella, debes dejarlo que practique el cocinar para nosotros de nuevo," sugirió.

Le arrojé a Edward una oscura mirada. "Seguramente lo hará, papa."

No fue hasta que nos encaminamos a la puerta cuando Charlie termino de despertar. Edward tenía su brazo alrededor de mi cintura, como balance y soporte, mientras me apoyaba en el inestable zapato.

"Um, te ves... muy adulta, Bella." podía escuchar el comienzo del paternal discurso desaprobatorio.

"Alice me vistió. No pude decir demasiado."

Edward se rió tan por lo bajo que apenas lo escuche.

"Bueno, si Alice..." se arrepintió, algo molesto. "Te ves muy bonita, Bells." Se detuvo un momento, con un destello tímido en los ojos. "Entonces, debo esperar algún joven mas en esmoquin apareciendo por acá esta noche?"

Gemí mientras Edward se envaraba. Como alguien podía ser alguien tan despistado como Tyler, no me lo podía imaginar. En realidad nunca mantuvimos en secreto lo nuestro con Edward. Llegábamos y nos íbamos juntos, me acompañaba a todas mis clases y yo me sentaba con el y su familia todos los días durante el almuerzo, y Edward no era precisamente tímido al besarme frente a extraños, además. Tyler necesitaba claramente la ayuda de un profesional.

"Espero que no," Edward le dijo a mi papa haciendo una mueca. "Hay un refrigerador lleno con las sobras – que se sirvan ellos mismos."

"No creo que eso sea posible – esos restos son míos," murmuro Charlie.

"Toma los nombres por mi, Charlie," el rastro de la amenaza en su voz era solo audible para mi.

"OH, suficiente!" les ordene.

Afortunadamente, por fin logramos llegar al automóvil y marcharnos.

Agradecemos a Seth de [Stephenie Meyer Official Site](#) por permitirnos traducir su información.

Eclipse-la.com